

El acceso del hombre a Dios

**Francisco Javier Rovira Jaén
Notario**

El Paular a 11 de Julio de 1998

EL ACCESO DEL HOMBRE A DIOS.

Reverendo Padre Prior del Real Monasterio de Santa María del Paular, Sr.
Presidente de la Asociación de Amigos del Paular, Señoras, Señores, y amigos
todos.

Vuelve a ser un honor para mí, que me renoveis la confianza para dirigiros la palabra con motivo de la festividad de San Benito, Patrón de Europa y de esta Comunidad Benedictina. Espero y deseo no defraudarles.

El tema de hoy, es el de la angustia del hombre de hoy y su salvación en Cristo. El hombre moderno está inmerso en la técnica, va teniendo cada vez más la impresión de haberse adueñado de ella y de las cosas del mundo; pero con todo este enorme desarrollo técnico, su vida, tanto individual como social, muestra profundas quiebras, limitaciones y fisuras, que ni la ciencia, ni la sociedad pueden componer. El hombre de hoy se pierde y no tiene otro asidero que sí mismo, se revuelve ante la idea de un ser superior, y adopta una actitud atea, contra esa idea de un ser supremo. El Cristianismo se enfrenta con este hombre actual que está necesitado de salvación, y le ofrece la posibilidad de lograr aquella salvación. El problema está en esclarecer cual es el punto de convergencia o coincidencia que permita establecer una aproximación entre el hombre y Dios, y cuales son las vías de acceso a Dios. Vamos a tratar el tema en tres partes:

- La primera parte, es la vía de religación, que tienen todos los hombres, sean creyentes, ateos, o agnósticos para acceder a Dios.
- La segunda parte, se va a tratar de Dios en la experiencia religiosa de la humanidad. Es el acceso por la vía de la religión.
- La tercera parte. Es la vía de la deiformidad cristiana, como dimensión divina del hombre.

PRIMERA PARTE. EL ACCESO DEL HOMBRE A LA REALIDAD DIVINA.

En esta parte, no se va a tratar concretamente del Dios de los cristianos, sino el de Dios en general, como realidad divina.

Dios es el título de un gran problema, resuelto positivamente (teístas), negativamente (ateísmo), suspensivamente (agnosticismo). Los tres necesitan fundamentar su actitud porque no basta en última instancia con la firmeza de un estado de creencia, sino que es necesaria su justificación intelectual.

¿De qué problema se trata ?

No se trata de un problema planteado por la curiosidad del hombre, que podría o no plantearse, como si fuera un problema de ciencia, un problema que en el

fondo sería arbitrario. Dios sería un objeto, que el hombre trataría de buscar en la realidad además de las cosas.

Se trata de un problema que el hombre tiene necesariamente que plantearse, mejor dicho, que nos está ya planteado por el mero hecho de ser hombres. Es una dimensión de la realidad humana en cuanto tal. Por esto, este problema debe llamarse teologal. Teologal no significa teológico. Lo teologal significa que hay en el hombre una dimensión que envuelve formal y constitutivamente el problema de la realidad divina, del Theos. Lo teologal envuelve una dimensión divina. Lo teológico envuelve a Dios mismo. El acceso del hombre a Dios, no se trata de dos objetos que se relacionan entre sí, sino que es el análisis de la realidad humana en cuanto constitutivamente envuelve la versión, el arrastrar y la tensión hacia la realidad divina. El problema de Dios es un problema del hombre, sea teísta, ateo, o agnóstico.

Este análisis lo llevamos a cabo en tres partes;

La realidad humana, y su conciencia de infinitud.

La realidad divina, como realidad accesible al hombre.

Y el acceso del hombre a Dios, por la religación. .

I. LA REALIDAD DEL HOMBRE.-

A.- Planteamiento.-

En el mundo occidental aparecen diferentes actitudes respecto de la realidad humana. Unas son monistas (el hombre es solo materia), y otras son dualistas (el hombre es cuerpo y alma). Nos vamos a centrar en esta última, la del dualismo antropológico, que entiende que el hombre está compuesto de alma y cuerpo.

Esta doctrina del dualismo antropológico se razona, en el plano de la psicología, y en el pasaje del Génesis del origen del hombre.

* La explicación psicológica es ésta. El alma es una sustancia espiritual incompleta que informa y anima la sustancia material y también incompleta del cuerpo. Es el hilemorfismo de Aristóteles (el hombre es materia y forma sustancial), cristianizado por Sto. Tomás en su teoría del conocimiento ("nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu") : las "especies sensibles" percibidas por los sentidos, pasan a la inteligencia, que las convierte en ideas o "especies inteligibles" (las ideas y conceptos universales que de las especies sensibles, puramente materiales, extrae nuestra inteligencia, entendida como facultad de un alma espiritual). Admite la acción de la materia en el espíritu y viceversa. pero esta interacción no lo puede hacer por sí mismo la materia, ni por sí mismo puede hacerlo el espíritu, puesto que esta interacción, no se halla entre las causas segundas inherentes a la materia y al espíritu. Solo puede hacer esto el psicólogo: apelar a la omnipotencia de Dios para dar razón de esta conversión de la especie sensible en especie inteligible, y viceversa, cada vez que un hombre concibe una idea universal o transforma una decisión libre en movimiento corporal. ¿ No parece esta doctrina demasiado teísta ?

* La explicación del texto del Génesis sobre la aparición de la especie humana sobre el planeta, es ésta. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, le dió un soplo de vida, que es la infusión de un alma espiritual y humana en el

genoma de cada uno de los homínidos; infusión que solo atribuyéndolo a otras tantas intervenciones de la omnipotencia divina puede ser entendida.

Este dualismo antropológico ha sido objeto de críticas en la ciencia y en el pensamiento actual, en el sentido de que la apelación a la intervención divina para dar razón a un proceso natural y cotidiano parece demasiado teísta, máxime si se demuestra que es razonablemente prescindible.

¿Es posible explicar la realidad del hombre sin necesidad de crear un ente inmaterial dentro del cerebro?

Laín Entralgo, pretende explicar la realidad del hombre superando el anterior dualismo antropológico, en base al legado de Ortega, Zubiri y la neurobiología.

El legado de Ortega, con su descubrimiento del "intracuerpo" como momento estructural de la vida humana. La vida humana como realidad radical, no es ni material ni espíritu; el deslinde de actos vitales, anímicos y mentales.

El legado de Zubiri que arranca de la impresión primordial de realidad. La actividad del hombre como animal de realidades y esencia abierta. La materia es dinámica, es un "dar de sí". La inteligencia sentiente.

Ambos legados conciliables. La realidad radical que es la vida humana, de Ortega, es la del sujeto cognoscente, volente y sentiente de Zubiri; la cual debe ser vista como la forma humana del dinamismo global del cosmos, que viene a ser el fundamento de la realidad radical de Ortega.

Y finalmente, la aportación científica sobre la esencial relación de la actividad psíquica y el cerebro. La interpretación de las lesiones cerebrales y la localización de sus funciones. La actividad del complejo sistema nervioso, especialmente del cerebro que contiene 30.000 millones de neuronas, a razón de 140.000 neuronas por milímetro cuadrado.

Laín Entralgo, postula que el cerebro es parte esencial en la ejecución de la conducta humana. Pero esta función cerebral, ¿es solo un instrumento que se limita a ejecutar las decisiones procedentes de un principio constitutivo del hombre y superior a la materia (alma, espíritu), o bien permite una explicación científica que haga innecesaria tal hipótesis?. Veamos como supera el dualismo antropológico.

B.- La realidad empírica del hombre .

Se trata de conocer el hombre a través de sus actos. Desde que Dilthey propuso a fines del siglo XIX, la distinción entre el modo explicativo ("Erklärung") y el modo comprensivo ("Verstehen") de entender el saber psicológico y la realidad de cualquier obra humana ha ganado vigencia universal. El conocimiento explicativo debe prevalecer en las ciencias de la naturaleza (como son las cosas). El conocimiento comprensivo debe prevalecer en las ciencias humanas (que sentido tienen los actos humanos).

- La explicación del hombre por sus actos.

El hombre para actuar en el mundo necesita una información que recibe de sus sentidos (vista, oído, gusto...). A la vista de esta información el individuo actúa, realiza su conducta; operación que tiene su sede central en el cerebro. Que el cerebro es parte esencial en la ejecución de la conducta humana parece cosa indudable

- Comprensión de la conducta humana.

La comprensión consiste en la aprehensión intelectual del sentido que posee una acción humana.

El sentido de la conducta puede revestir dos formas, según Dilthey: una las "formas elementales de la comprensión" que están relacionadas en el medio social en que se vive (como por ejemplo lo que en la sociedad occidental significa el apretón de manos); la otra, aspirar a lo que en la intimidad del hombre con quien trato es y significa tal conducta (por ejemplo, aspirar a conocer lo que para Cervantes fué el Quijote), empeño que exige recurrir a las "formas superiores de la comprensión".

A estos dos niveles de la comprensión debe recurrir quien con algún rigor intelectual quiera conocer la conducta humana y, a través de ella, la total realidad del hombre.

En conclusión.

La conducta humana es el mas adecuado punto de partida para el conocimiento filosófico y científico de la realidad del hombre. Explicarla por los métodos de las ciencias de la naturaleza, y comprenderla por el sentido de sus actos, por el método de los juicios de sentido.

C.-La realidad constitutiva del hombre.-

La constitución del hombre nos brindará un conocimiento metafísico, que no es ontológico, sino el pertinente a su realidad. Veamos como fué la génesis humana, y realidad.

a.- Génesis de la realidad humana.-

Es opinión mantenida por la ciencia moderna, que "en el principio fué el big-bang", la gran explosión que hace quince mil millones de años dió origen al universo, el tiempo y el espacio. ¿que realidad se produjo como inmediata consecuencia del "big-bang" ? Una realidad cósmica que dió lugar a las primeras partículas estructuradas , como el protón y el neutrón. Según Zubiri, esta realidad cósmica es dinamismo; y ser dinamismo es "dar de sí", estar siendo lo que se es, y a la vez, estar produciendo formas dinámicas -estructuras- distintas de la que se es y más complejas que ella.

Desde la óptica cristiana, Dios, la omnipotencia de Dios (la "potentia Dei absoluta" dicen los teólogos, y "causa primera" de la creación), pudo hacer que fueran múltiples los universos creados, posibilidad que admite la astrofísica actual, y que el nuestro, el que vemos y habitamos, no fuese como es; por ejemplo que en él no fuera constante la velocidad de la luz o no existiera la gravitación universal. Pero ordenando libremente su potencia absoluta - haciendo que de hecho fuese "potentia Dei ordinata" y "causa segunda" de la evolución del universo , que diría un teólogo medieval-- quiso que nuestro universo fuera el que es, con las regularidades y leyes que nuestra ciencia descubre en él (que los planetas giren elípticamente alrededor del Sol...), y con los procesos dinámicos que producen los entes creados.

Los seres vivos evolucionaron desde el protozoo, el metazoo, los peces, los homínidos, y desde éstos al hombre. El paso al hombre fué "por elevación a la estructura dinámica de los primeros hombres (según Zubiri), o por selección natural creadora (según Ortega y Laín Entralgo).

Dentro de la global estructura del cuerpo humano, está el cerebro que es un órgano dotado de estructura propia. Su actividad es según Zubiri la intelección sentiente, es decir, la actuación conjunta de la inteligencia y los sentidos, que puede ser exterior, cuando pone al hombre en relación con el mundo que le rodea, o realidad "de suyo". Pero el hombre también puede mantener una relación interior, consigo mismo, realidad "suya" de ensimismamiento, con lo que el hombre adquiere la connotación de "persona", que aprehende su propia realidad "suidad", en la inteligencia sentiente.

b.- La metafísica de la realidad del hombre.-

Se aclara que metafísica, no es ontología, o estudio del ente, sino el estudio de la realidad radical del hombre.

El pensamiento occidental ha ideado dos conceptos, el de materia y el de espíritu. La materia, se ha entendido, como lo que se ve, se toca; pero el desarrollo de la física cuántica, la entiende como dinamismo diverso y evolutivamente estructurado.

El espíritu ("pneuma", en griego), ha sido considerado por el cristianismo como "principio inmaterial de toda actividad". Dios espíritu puro es el creador y sustentador del mundo, la causa primera de todo lo creado. Modernamente, no es el espíritu el principio de toda actividad, sino la potencia vital (según Max Scheler), o que la fuerza de realización es inherente a la vida del hombre (según Ortega).

La materia y el espíritu son dos modos de realidad opuestos entre sí y esencialmente irreductibles uno y otro, y por sí mismo incomunicables entre sí. La realidad del cosmos, o es materia solo, o es también espíritu. Si en algún lugar del cosmos se unen materia y espíritu, solo la apelación a una potencia superior a esos dos modos naturales, permitirá que se comuniquen y actúen entre sí.

¿Como se soluciona esta contradicción? La realidad del cosmos es solo materia concebida como dinamismo diversamente estructurado que está "dando de sí" lo correspondiente al nivel de su particular estructura. Como estructura dinámica obliga la referencia al todo de la estructura. La realidad del hombre, dinamismo estructurado, como causa segunda de las propiedades inherentes a él, es la materia, que siente, entiende y quiere humanamente por sí misma, sin necesidad de un principio real superior a ella.

Laín Entralgo, postula un monismo dinamicista, la totalidad viviente y actuante, el cuerpo humano, y en concreto, el cerebro, es el agente, actor y autor de la conducta personal. El hombre criatura de Dios es capaz de pensar sobre sí mismo y sobre el mundo, y modificar el mundo mediante su inteligencia y su trabajo.

D.- Como el hombre se hace persona.

Mediante la conciencia neural de la personalidad.

El hombre mediante su sistema nervioso, y especialmente mediante la actividad de su cerebro alcanza la conciencia neural de la personalidad. (información neural como persona), tanto en la realidad del mundo, en la conciencia de sí mismo, y en la conciencia de la infinitud.

Conciencia de sí mismo, es la condición más alta del hombre como persona. La naturaleza persona tiene lugar cuando el hombre es capaz de aprehender su

propia realidad. La realidad suya o "suidad".

Conciencia de la infinitud, nos apunta a un acceso de hombre a lo trascendente. Veamos como.

E.- La conciencia del hombre a lo trascendente.-

La palabra "trascendente" se toma en el sentido mas genuino y vulgar: es aquello que traspasa los límites de la ciencia experimental y del saber de ella derivado. En este caso, está mas allá de la existencia cismundana del hombre y allende la muerte y la historia.

Muchos son los que en el mundo actual niegan al hombre la posibilidad de trascender los límites de su existencia terrenal, por escapar del ámbito de las ciencias de la naturaleza, sujetas a leyes empíricas y de resultados ciertos y racionales. Pero lo que ninguno de ellos podrá negar es que la aspiración de trascender la limitación espacio-temporal de nuestra existencia ha existido en la humanidad desde tiempos muy remotos; bien claramente lo han hecho ver los historiadores y los antropólogos culturales. El mismo hecho de que algunos relatos de ciencia-ficción jueguen intelectualmente con ese tema obliga a proponerse la siguiente interrogación ¿Qué hay en el hombre para que imaginativa y lúdicamente se entreguen a tal juego literario, y para que éste interese a los lectores?

Un examen objetivo e ingenuo de la vida y de la conducta del hombre encuentra estos aspectos:

- La constitutiva inconclusión de los actos humanos y la consiguiente apetencia de algo que sea "otra cosa" y "más": la avidez que tiene el hombre de cosas nuevas que expresa la frase de San Agustín ["bestia cupidíssima rerum novarum"]; la insuficiencia de los méritos humanos, denunciada por Kant, para gozar de la total felicidad que el hombre ansía; el enérgico "Más y más" de Unamuno en "Del sentimiento trágico de la vida". La esencial inconclusión de nuestros actos pide, aunque de hecho no lo logre, aunque en algunos casos conduzca a la desesperación, ir mas allá de la obvia y esencial finitud de nuestra existencia, trascenderla.

- El hecho de la actividad creativa (esto es, que minúscula o genialmente sea el hombre creador), obliga a pensar si su esencial finitud no será la de un ente finitamente infinito. [Como ha escrito Zubiri, el hombre es relativamente absoluto, y Dios es absolutamente absoluto]

El máximo paladín de la finitud del hombre, Martín Heidegger, se pregunta con gravedad intelectual : "Tiene sentido concebir al hombre, sobre el fundamento de su mas íntima finitud, como creador, y por tanto como infinito? " Pregunta a la cual debe seguir esta otra : "Es posible que algo cuya existencia es puramente temporánea sea a la vez infinito"? "

- La actividad dinámica del cerebro, ante situaciones especialmente difíciles le pone en el trance de idear respuestas capaces de salir de la impotencia y de la confusión en el plano puramente cismundano. Ante las preguntas "esencialmente últimas", esas que nos sitúan ante lo trascendente, el cerebro también idea las respuestas promoviendo de manera tácita o expresa la conciencia a lo

transcendente .

- Esta aspiración del hombre a lo trascendente, también ha tenido una explicación neurofisiológica.

LAUGLIN y D'AQUILI, eminentes neurobiólogos, han expuesto una tesis que se podría llamar en términos zubirianos, "neurofisiología de la religación", sobre lo que sucede en el cerebro cuando por vía de experiencia, no de especulación, descubre el fundamento trascendente y vivificante de su propia realidad y de la realidad del mundo. Piensan que la actividad psíquica del cerebro puede ser ordenada mediante seis "operadores neurales" que se localizan en partes del cerebro:

En el lóbulo parietal inferior izquierdo, funcionan los operadores neurales analíticos: el abstractivo (formación de conceptos universales), el binario (que es la ordenación de la experiencia en elementos abstractos opuestos entre sí), y el formal-cuantitativo (visión matemática de lo real).

En el lóbulo parietal derecho, actúa el operador sintético u holístico (visión del todo de las cosas y del todo de su conjunto).

Las contraposiciones entre los conceptos: "vida/muerte", "yo/no yo", los resuelve el cerebro entre los operadores neurales holísticos (sintéticos), y la operación analítica y proyectiva del lóbulo parietal izquierdo y el frontal, acudiendo a alguna de estas tres vías diferentes: la mítica [admisión de un ente poderoso], la racionalista [todo lo real se explica por la idea física de la causalidad], y la metafísica-religiosa [postular mentalmente un dios]. "Sean analíticos o sintéticos - concluye D'Aquili - los operadores neurales apuntan hacia lo que no puede ser dicho ni pensado"

La construcción de Aquili no pasa de ser un primer paso hacia una concepción neurobiológica de la religiosidad.

Laín Entralgo saca estas conclusiones.

La conciencia humana es una de las actividades propias del nivel alcanzado por una determinada estructura dinámica, la de nuestro cuerpo, dentro de la total evolución del dinamismo cósmico; actividad en cuya virtud, esta estructura se percata de su propia realidad y de la realidad del mundo, puede hacer su vida de un modo personal y, dentro de los límites inherentes a su condición finita, poseerse a sí misma y concebir lo que la rebasa.

La conciencia es un enigma asintóticamente cognoscible y si se quiere un misterio. Lo último será siempre incierto, y lo cierto será siempre lo penúltimo. La verdadera grandeza ética e intelectual del hombre consistirá, pues, más en moverse asintóticamente hacia la intelección de lo últimamente enigmático, que en crear en el posible valor transhistórico de tal empeño, que en concebir utopías irrealizables acerca de sus propias posibilidades.

II.- DIOS COMO REALIDAD ACCESIBLE.

La teología tradicional se ha aproximado a Dios por una "vía conceptiva" o "idealista", haciendo de Dios una "realidad-objeto", y cifrando todo su empeño en el logro de argumentos para demostrar la existencia de Dios.

Zubiri, piensa, por el contrario, que Dios no es una realidad-objeto, por el que se accede por una vía conceptiva creadora de conceptos, sino que es una realidad-fundamento, a la que se accede mediante su teoría de la "inteligencia sentiente", que consiste en el acto de sentir y el acto de inteligir, para alcanzar el fundamento de las cosas reales; propone el acceso del hombre a Dios por la "vía de la religación" del hombre al "poder de lo real". Ya no se trata de la existencia de Dios, como algo separado con mas o menos lejanía del mundo. Se trata de Dios, en cuanto trasciende en las cosas, y por tanto, con el poder de lo real, que religa al hombre.

La diferencia entre ambas posiciones, se encuentra en las distintas maneras que el hombre tiene para inteligir el mundo que le rodea.

- * La vía de la intelección conceptiva, descubre la realidad verdadera, primero por los sentidos del hombre, y despues por el intelecto. Esta posición se radicaliza con el "idealismo", que admite como reales los conceptos prescindiendo de la percepción sensorial. Hegel, identifica lo racional y lo real: " Todo lo racional es real, todo lo real es racional."
- * Opuesta a esta vía se encuentra la tradicion realista de la "intelección sensible", que considera imprescindible partir de los contenidos sensibles , cuyos datos pasan por un proceso de abstracción para ser asumidos por la inteligencia.
- * La tesis crucial de Zubiri es que la función específica de la inteligencia, no es crear conceptos, sino aprehender las cosas como reales . Parte de una tesis básica: la contraposición entre el sentir y el inteligir, pero no como los objetos sensibles e inteligibles, sino como el acto de sentir y el acto de inteligir, como un acto único ["la inteligencia sentiente"], que busca el fundamento de la realidad. La inteligencia sentiente tiene a su vez tres momentos: el primero, es el de la impresión primordial de realidad (que actualiza lo real hacia algo). El segundo momento, es el "logos" (que actualiza lo real como "campo real"), y el tercero, el de la razón (que actualiza el fundamento de lo real).

De acuerdo con esta doctrina, la realidad divina se actualiza mediante la inteligencia sentiente del hombre, en su fundamento, que es el poder de las cosas, impulsado por Dios.

Dios por su propia índole está presente formalmente en las cosas sin ser idéntico a ellas. ¿Cómo ? Dios creó el mundo mediante la proyección de la vida misma de Dios . Este proyectar "ad extra" no es mas que poner en realidad la "alteridad", que es la realidad como tal.

Dios es esencia abierta, es "suya", o "suidad", y por tanto persona, en cuanto que es capaz de aprehender su propia realidad y la realidad de otra persona (transcendencia interpersonal), y por tanto, al hombre como realidad personal.

Dios se manifiesta. ¿ Como? no poniéndose delante de los ojos, sino por remisión notificante (ejemplo, el oido percibe el sonido, pero no el instrumento que lo emite). La realidad personal de Dios se manifiesta a través de las cosas reales, por remisión notificante. En otras palabras: las cosas son remisión notificante de la

realidad personal de Dios.

Dios es verdad. La verdad no es la conformidad del pensamiento con las cosas (no es el pensamiento el que da la conformidad con las cosas). La verdad es la realidad de las cosas en relación con su fundamento, que es la actualidad de la realidad de las cosas en sus tres dimensiones: patencia, firmeza y efectividad.

Dios es fundamento de las cosas. ¿Como?

Fundamentar es "estar dando de sí", Dios al dar de sí hace una donación. Dios como donante, es "suidad absoluta", y por tanto personal; la donación es absolutamente personal. De ahí, que las cosas reales en cuanto patentizan su riqueza, se mantienen con firmeza y tienen efectividad, es decir, son realidad verdadera.

Dios es accesible suprema y formalmente por ser donante personal según su verdad real. La transcendencia personal de Dios en las cosas es su accesibilidad misma.

III.- EL ACCESO DEL HOMBRE A DIOS .-

El acceso del hombre a Dios, no es una relación extrínseca entre el hombre y Dios, como si Dios fuera un objeto al que el hombre pudiera proponerse llegar. Todo lo contrario. El acceso es un momento intrínseco al hombre. La accesibilidad de Dios es ya un acceso incoado del hombre.

* ¿ que es el acceso incoado?

Que el hombre va a las cosas determinado por el poder de lo real. Este poder se funda en la realidad de Dios en las cosas. Ello envuelve tres consecuencias:

- = El hombre está llevado por el poder de lo real, cuyo fundamento es Dios.
- = El hombre está arrastrado a las cosas por el poder de lo real, que se funda en Dios.
- = Dios se encuentra en las cosas y transciende en las cosas.

La pre-tensión, el arrastre, y la transcendencia, constituyen la esencia teológica de la religión, que constituye la accesibilidad de Dios en las cosas.

Pero este acceso incoado no se despliega en todos los hombres de la mismo grado. Hay un acceso plenario, cuando el hombre realiza una entrega a Dios. Hay otro acceso menos pleno, cuando el hombre adopta otras posturas que no son de fe, como la del ateo o el agnóstico.

* ¿ que es el acceso plenario ?

Es una entrega del hombre a Dios. No es un abandono de sí mismo, sino una actividad positiva a Dios que corresponde a su acción donante. La entrega de la persona humana a Dios tiene tres momentos esenciales: ultimidad, posibilidad e impelencia:

- = como realidad absolutamente última, término último de lo que soy y de lo que hago. Es el acatamiento (el reconocimiento de lo relativo que soy frente a la persona absolutamente absoluta que es Dios). Este acatamiento es la esencia de la adoración.

= como supremo posibilitante fuente de todo lo que puedo ser o hacer. El hombre suplica a Dios las posibilidades de vida. Dios es donante de posibilidades.

Esta súplica es la esencia de la oración.

= el hombre se entrega a Dios como impelencia suprema. El hombre reposa en Dios como fortaleza de su vida, como el apoyo firme y fuerte en que Dios consiste, y como refugio de mi ser.

¿cual es la raíz del acceso plenario? Es la fe.

La fe no es un asentimiento a un juicio fundado en el testimonio de otro, ni tampoco es un juicio sobre la conexión entre el testimonio y lo testimoniado. Es insuficiente esta afirmación.

La fe es la admisión de la verdad. La verdad no es la conformidad del pensamiento con las cosas, sino la conformidad entre las cosas y su fundamento. La fe es la entrega radical del hombre a la verdad personal que es Dios.

El acceso plenario es la religación al poder de lo real, que se despliega mediante una donación inicial de Dios y una entrega radical del hombre a Dios mediante la fe.

* Pero el hombre puede tener otras actitudes, que no sean la fe en Dios, como es la del ateo. El hombre actual es ateo, donde el ateísmo significa "actitud contra esa idea de un ser supremo. Pero va siendo cada vez mayor el número de personas que no sienten "contra" ninguno, sino que serenamente se hallan asentadas y aposentadas en su vida "sin" dios.

Pudiera pensarse que el hombre sin dios disfruta de una "conditio possidentis", le basta con negar a dios, y trasladar el "onus probandi" de su existencia, al que cree en dios. Esto no es verdad. La verdad es que todo hombre, sea creyente o ateo, por el solo hecho de ser hombre, está religado al poder de lo real, y este poder de lo real se funda en la realidad de dios en las cosas, en cuanto realidad última, posibilitante e impelente. Lo primario no es estar sin dios, sino estar religado al poder de lo real, que es estar llevado, estar arrastrado y transcendido por el poder de lo real, que es la esencia teológica de la religación. El ateo tiene que fundamentar intelectualmente su vida sin dios.

SEGUNDA PARTE. EL ACCESO DEL HOMBRE A DIOS EN LA HISTORIA.

. El acceso del hombre a Dios en la historia de las religiones.- Es la forma concreta de la religación plasmada en las religiones. Zubiri hace un penetrante análisis del hecho religioso y de su historia en su obra "El problema filosófico de la historia de las religiones". El Cristianismo no se nos presenta como una religión mas, sino que se nos presenta como la estructura misma de todas las religiones, como la verdad suprema de toda religión. Todas las religiones son verdaderas en tanto en cuanto que, en una o en otra forma, son Cristianismo. De la diversidad de las religiones solo expondremos una, el origen de la religión monoteísta, hasta llegar a su orto con el Cristianismo.

El monoteísmo ha venido de las culturas primarias, sobre todo del ciclo pastoril y nómada. Solo nos referimos al nómada semita que conduce al monoteísmo religioso estable en la historia.

Para el pastor nómada, la divinidad es algo que está en el cielo; dirige sus pasos por la estepa por donde van transitando estos pastores; es poderoso, y es amigo y protector de la tribu que ha depuesto en él su confianza. Para el semita "dios" siempre es el dios de "alguien", es decir, de una familia o de una tribu.

El monoteísmo entra en la historia con Abraham, en el siglo XIX antes de Cristo. Abraham se encuentra acampado en los alrededores de Ur, Mesopotamia, entre las familias de arameos que son politeístas y profesan el culto lunar. Según el Génesis, "Yahweh" dijo a Abraham, vete de tu patria a la tierra que yo te mostraré" (Gn. 12.1.). Así empezó la historia del monoteísmo, y se desarrolló en estas etapas.

La primera, la de Abraham, aparece un Dios solitario, al que pide tener descendencia y un trozo de tierra propia, para no ser extranjero en aquella tierra. Quiere hacer un sacrificio de entrega a Dios. Hacer una alianza con Dios, mediante el sacrificio de animales, y en su sueño ve pasar humo entre los pedazos de las víctimas; pasar el humo era sellar el contrato; Abraham interpreta ese humo como que Dios hace una alianza con él. Este Dios, le da pronto un hijo y descendencia, Isaac, Jacob...etc. y compra a los hititas un trozo de tierra para enterrar a Sara su mujer.

La segunda etapa es la de Moisés en Egipto, elige un Dios único para todo el pueblo de Israel, cuyo nombre es "Yahweh"; éste se manifiesta en la zarza ardiendo y dice: "Ego sum qui sum, estaré con vosotros y seré el Dios de Israel"(Exodo, 3.15). El "Yahweh", es un dios celoso, que no tolera otros dioses extranjeros junto a sí.

La tercera etapa, es la entrada en Canaán, cuyos habitantes no eran pastores nómadas, sino de una civilización urbana y sedentaria, cuya visión religiosa es la de un Dios del cosmos, ordenado, que tiene en cierta medida los caracteres de aquellos que mandan en las ciudades.

Yahweh, enriquece la idea de Dios, al ser Dios de una nación y del cosmos. La unicidad de Dios es una exclusividad de la nación israelita.

La cuarta etapa, es la del pueblo de Israel en Canaán. Se levanta un templo a la divinidad. Yahweh, que no es solo el dios de la nación israelita, sino que además es un rey; es el dios único del cosmos, del universo; él lo ha hecho, es el hacedor suyo (Sal. 95.5). Los demás dioses no existen.

Este es el dios de los profetas, Isaías y Jeremías, orlado de los grandes caracteres morales (es santo), y teológicos (es justo).

La quinta etapa es la deportación a Babilonia, y significa el hundimiento del Pacto. Si Yahweh es dios de alguien, ¿quien es ese alguien en la cautividad de Babilonia, cuando no hay pueblo?

En esta etapa, la intervención del gran profeta Ezequiel infunde una nueva conciencia de esperanza en su célebre oráculo a Israel: "Quitaré el corazón de piedra y os daré uno de carne, ... Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios" (EZ. 36.26-28).

Ahora bien, vueltos a Jerusalem los israelitas, tenían dos opciones. Una, volver al desierto para la práctica escrupulosa de la Ley; fué la vía de la que tenemos noticia por los rollos de Qumrán del Mar Muerto. Optaron por abandonar esta vía, rehacer el templo y restaurar en algún modo las grandes tradiciones religiosas de Israel. Y por esto Israel se va a referir a Dios, no como una nación, ni como una comunidad religiosa, sino como iglesia nacional. Es el origen del código sacerdotal, que hace una interpretación de lo que es el Dios creador del mundo, y nos dice algo más: que Dios creó el mundo con su palabra (Gen. 1, 3), y hay que esperar al siglo I a.J.c. para encontrar en el libro segundo de los Macabeos, la tesis que expresa que "Dios hizo todo no desde los entes" (2 Mac. 7.28).

Hasta ahora Dios había sido el rector de la historia de Israel, y en el siglo II a. C, en el libro de Daniel se amplía al Dios de la historia entera (Dn. 7-12), y se forja la idea de un Mesías, un ungido. Es el surgimiento del mesianismo.

Ahora bien, frente a este Dios creador del mundo de la nada y que tiene en sus manos la historia, el israelita siente la adoración y la profunda nadería en que el hombre consiste. ¿Como se accede a este Dios? Para unos, se considera Dios tan alejado del hombre que es problemático acceder, y entonces se cree que Dios es trascendente en su lejanía, y que se accede a ese Dios nada más que por los ritos sacrificiales, por el cuerpo objetivo de la religión (el rabinismo). Para otros, Yahweh es absolutamente trascendente por proximidad, pero no se limita ser amigo, sino que es algo más, el Padre de todos los hombres, el orto del Cristianismo:

La sexta etapa, es la llegada de Cristo al mundo. Predica la idea de un Dios Padre y estatuye el Reino de los Cielos, y para entrar en este Reino hace falta una carta de entrada, que son las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt. 5.3) etc.. La nueva vía de acceso a Dios es la paternidad y la filiación. Con lo cual aparece entonces no solamente un Dios de una familia, de un pueblo, de una monarquía, de un resto de Israel, de una iglesia nacional, sino que aparece una cosa distinta: aparece un Dios de toda la humanidad. El monoteísmo universalista. El cristianismo católico. Ha costado siglos de historia para poder transitar del Yahweh o "Elohim" amigo de la familia de Abraham, al Dios Padre de todos los hombres. Cristo asentó dentro de Israel la fe yawista; momentos antes de morir, desde la cruz, le va a invocar: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? (Mt. 27, 46)

TERCERA PARTE. LA DEIFORMACION FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO..

Se va a analizar estos aspectos. Uno, la realidad de Cristo, como divinidad. El otro, el acceso del hombre a Cristo por la religación del hombre a Cristo. Y la deiformación como fundamento primario del cristianismo.

I.- LA REALIDAD DIVINA DE CRISTO.-

Para aclarar la realidad del encuentro del hombre con la realidad de Cristo vamos a acudir a un texto de San Pablo, donde se plantea por primera vez en la historia del Cristianismo el problema de su credibilidad interna.

Un texto de San Pablo a los Corintios (cfr. 1. Cor. 1.22-23), nos dice:

“Los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, y para los paganos una locura; pero para los llamados a la fe en Cristo, lo mismo judíos que griegos, es Cristo la fuerza misma de Dios y su sabiduría”.

Es curioso que San Pablo al comienzo de su actividad apostólica, se vea obligado a enfrentarse con el problema de la credibilidad de la divinidad de Cristo.

Veamos como explica Zubiri este texto paulino:

Un escándalo para los judíos que piden signos, “baja de la cruz y creeremos en tí” (Mt. 27. 40).

Una locura para los griegos que buscan la sabiduría (“sophía”).

Qué es esa fuerza de Dios.

Cristo como realidad crucificada.

* ¿ Por qué escándalo? El judío busca la confianza en la persona del Mesías. Cristo se presenta como el Mesías, una figura turbia, de rey e Hijo del Hombre. Pero Jesús dice a Israel, que no le dará mas signo que el de Jonás que estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra. Naturalmente, este Cristo que así va a la muerte es el escándalo y la ruina del concepto que tenían del Mesías. Pablo dice que el signo es el escándalo mismo.

* ¿En que consiste la locura ? El griego busca la vía de la verdad a través de la razón o “logos” de la estructura del universo. La razón no podía estar pendiente de unos acontecimientos contingentes a lo largo de la historia. La historia para ellos era para contar cuentos, para el relato, y nada mas.

* San Pablo pretendía presentar otra manera de ser verdad y otra manera de ser signo: la realidad de Cristo. ¿ Como?

= Concebir la verdad, no como un juicio de la razón, sino como una realidad personal, y que una persona fuese la verdad y la realidad absoluta. Dijo Jesús, “yo soy la verdad, el camino y la vida.” Cristo pedía la adhesión personal, la fe, fundada en la vida entera de Cristo , que fué justamente el signo de su divinidad.

= Concebir el signo por excelencia en la crucifixión. ¿ Por qué? Juan repite constantemente “Dios es amor” (1. Jn. 4.8.). Y Cristo dijo : “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos “ (Jn. 15.13.). Por esto, el punto supremo del amor está en Cristo crucificado. San Pablo dice : “ Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios, porque lo necio o lo loco de Dios es mas sabio que todos los hombres, y porque lo débil de Dios es justamente lo mas fuerte de que toda la fuerza de los hombres.” (1Co. 1.25).

El Cristo crucificado, fué un signo y una locura.

El signo por excelencia del cristiano.

Y fué indudablemente una locura, pero una locura de amor, del máximo grado de amor que una persona es capaz de hacer, dar la vida por sus amigos. Dar la vida por amor a la humanidad.

Desde la óptica cristiana, vamos a examinar como el cristiano está religado a Cristo mediante el poder de lo real, y como el Cristianismo es religión de la deiformidad.

B.- LA RELIGACION DEL HOMBRE A CRISTO.-

En tanto que el hombre accede a Dios en Cristo, es menester que Cristo tenga una religación directa con la realidad del hombre mediante la apelación al poder de lo real y al Dios que lo fundamenta en las tres dimensiones, última, posibilitante, e impelente, como hemos visto.

= En primer lugar, Cristo se nos presenta como realidad última.

Cristo unas horas antes de su crucifixión, después de la última cena, da gracias a su Padre de que le hubiese dado a sus apóstoles....dice: "Y en esto consiste la vida eterna, en que te conozcan a tí..... y a quien has enviado, a Jesucristo (Jn. 17.3). Es decir, aquí se presenta como ultimidad de aquello a que debe apoyarse el hombre.

La frase " Y a quien has enviado, a Jesucristo", presenta a Cristo como el camino único para ese conocer que es la posesión de la realidad misma de Dios.

= En segundo lugar, Cristo se nos presenta como realidad posibilitante.

Nos dijo un poco antes, en la misma coyuntura: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn. 15.5.) Los sarmientos forman el cuerpo místico de Cristo. Y dice "porque separados de mí no podeís hacer nada " (Jn. 15.5.). Aquí aparece el problema de la posibilitación de ese acceso del hombre a la vida eterna mediante él.

= Y en tercer lugar, la dimensión impelente.

San Juan repite hasta la saciedad, en el evangelio, y en sus Epístolas, su célebre frase : "Os doy un mandamiento nuevo, amaros los unos a los otros" (Jn. 15.2;).

Mandar es impeler y empujar. El mandato no es un deber, ni un forzar. Pero sí es ese impulso primario en que un amor que no se ha merecido, es recibido por aquel que es término de él: "Dios es amor" (Jn. 4, 8.).

Todo hombre está, sépalo o no lo sepa, quieralo o no lo quiera, movido, impulsado por el amor interno que constituye la realidad metafísica de Dios. El mandato es un impulso de amor. Este amor impele respecto de los demás, el prójimo, no como un sentimiento de compasión, sino como un darse a los demás.

Pero donde está el lugar real y efectivo para este acceso del hombre a Dios, a través de Cristo. En la vida del hombre. Pero la vida del hombre no es únicamente una cosa que el hombre va haciendo, un conjunto de acciones humanas. En la vida hay otro ingrediente mas sutil, que es el sentido que la vida tiene. Es cierto que el hombre puede dar a su vida el sentido que quiera, cuando ésta reposa sobre sí misma, en el sentido de que no necesita una apelación última. Pero cuando el sentido de la vida reposa en una realidad última, posibilitante e impelente, pasamos a la realidad divina, y es Cristo el que nos da el sentido de vida. ¿ Como"? Viviendo justamente como él vivió para darse a los demás y para darse a la historia.

C.- LA DEIFORMACION COMO FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO.-

La deiformación es una dimensión teologal de todo hombre incluso del condenado, y proviene de la proyección "ad extra" de la vida misma de Dios, en su dimensión finita, por medio de la creación.

Zubiri analiza el tema tradicional de la creación "ex nihilo", bajo su pensamiento filosófico. El relato del Génesis nos indica que Dios ha creado las cosas por el poder de su palabra. El prólogo del cuarto Evangelio, cuando dice que : "En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios... Por El todo fué hecho... y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ", identifica a Cristo con la palabra ("logos" en griego). Para el griego, 'logos' era la razón, la causa. Para el hebreo la palabra tiene también el significado de "hecho o acontecimiento". Para Zubiri el acontecimiento en el que se funda la palabra creadora es el que él llama "deiformación". No habla de "deificación", porque ésta se refiere a la acción de la gracia sobre la vida de los justos. La deiformación es la dimensión teologal de todo hombre que proyecta la vida misma de Dios en su dimensión finita.

La creación es un proceso de deiformación:

Tiene una primera fase que es la donación real de Dios al hombre, es un "dar de sí ad extra ", que es justamente la creación. Ahora bien, el acto de la creación, no es, como pensaría un griego, el primer movimiento de Dios, quien por tanto, necesitaría de la nada para poder ser movimiento. En realidad la idea de la creación "ex nihilo", interpretada en términos griegos , no hace justicia a la total independencia de Dios. El acto creador procede de Dios y nada más que de Dios, porque Dios es una realidad por sí misma dinámica. Lo que hace Dios al crear es proyectar "ad extra" su vida divina en realidad humana, que es alteridad (lo otro, algo distinto). La creación es la posición de la alteridad, sin alteración del Creador. La alteridad, es una realidad que tiene una dimensión finita, y por esto, la creación no aboca a ningún tipo de panteísmo.

El proceso creador de la deiformación culmina con la Encarnación, que es la incorporación personal de Cristo [Segunda Persona de la Trinidad] a la realidad del mundo y de la historia. La historia entera es un proceso hacia Cristo y desde Cristo, fundador del Cristianismo, como religión.

La vida humana, experimenta la proyección de la vida divina, que es la experiencia teologal de la deiformidad. Se inicia en el bautismo, y tiene su plenitud en la misma Eucaristía: "El que como mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y Yo el él, y tendrá vida eterna". Esta experiencia enseña como el hombre accede a Dios viendo como Dios se incorpora a la humanidad haciéndose hombre.

La manera finita de la deiformidad es la libertad, y aquí es donde se juega ese drama interno al ejercer esa libertad. El hombre puede vivir de dos maneras. Una de conversión a Dios, es decir, inmerso en la vida trinitaria. La otra, la aversión, por la se separa de Dios.

Solo porque el hombre se separa libremente de Cristo, y por tanto de Dios, es el Cristianismo religión de salvación. En el Nuevo Testamento aparecen las

palabras 'salvador' (en griego, "soter").

Para Zubiri, el cristianismo no sería primariamente una religión de salvación, como lo entiende Sto Tomás, que Cristo vino a este mundo para redimir los pecados de la humanidad, como una respuesta a las indigencias y los males del mundo. Según palabras de Zubiri, "el Cristianismo no es la argamasa que remienda las fisuras de la vida", sino al revés: Cristo vino al mundo primariamente para proyectar la vida trinitaria sobre la humanidad, y por esta proyección divina, liberar al hombre del poder del mal. La deiformación es el fundamento de la salvación. La deiformación que el Cristianismo ofrece [que es la proyección "ad extra" de la vida trinitaria en el hombre, con la capacidad que da al hombre como criatura de inscribirse dentro del poder de Dios, liberándose del poder del mal objetivado en el mundo] sería el fundamento de la salvación. Y es que para Zubiri, el pecado original, no consiste en ningún tipo de epidemia hereditaria, sino en un pecado de origen moral que ha adquirido poder en el mundo social e histórico de los hombres. Por esto, la salvación, que es la inscripción del hombre bajo el poder de Dios, ponerse en manos de Dios, es algo que se funda en la deiformación primaria y radical. Y ello supone una concepción del Cristianismo distinta de la habitual: éste no sería una religión de salvación, sino una religión de deiformación.

Y termino :

El hombre ha accedido, y accederá a Dios.

Desde los albores de la historia, que se inició con el sueño de Abraham, que vió como una columna de humo unía el cielo y la tierra, cerrando el Pacto con "Yaweh" o 'Elohim", continuó con la zarza ardiendo que reveló a Moisés, "yo soy el que soy", hasta el drama de la crucifixión de Cristo, su muerte y su resurrección, que no solo permitió al hombre su acceso a Dios, sino que partió de la iniciativa de Cristo, El Verbo, el "Logos", La Palabra, el proyectar la propia vida trinitaria sobre toda la humanidad, incrustando una verdadera dimensión divina en el corazón de todos los hombres.

Cristo al hacerse hombre mostró el camino conduce desde el cielo a la tierra, y así nos enseñó que ese camino se puede recorrer en sentido inverso, desde la tierra al cielo. Cristo es el mismo Camino, la Verdad, y la Vida, que ofrece al hombre actual angustiado y desorientado, la liberación del mal, liberación del poder de las tinieblas, pero el hombre es libre y es él quien se juega la última carta.

Por esto, nos dijo Cristo, en el Evangelio de Juan, capítulo 8, versículo 32, que "La verdad os hará libres"

Y nada mas. Muchas gracias por su paciente atención.

El Paular, a 11 de julio de 1998.

Francisco Rovira Jaén